

Lima, 3 de Abril

La Elite y el Poder

por Enrique Gherzi

Wilfredo Pareto y Gaetano Mosca son dos de los sociólogos y teóricos políticos de más importancia de todos los tiempos. Su principal contribución se ha dado en el estudio del comportamiento de las élites políticas y su relación con el poder.

Definir a una élite es bastante difícil, tanto por el hecho que agrupa a un sector social con responsabilidades especiales, como porque su funcionamiento y hasta su existencia están profundamente cuestionados.

La élite es un grupo humano, formado por personas que, por sus cualidades especiales y ubicación en las jerarquías sociales, adquieren un prestigio o un mérito comunal destacado, situación que les permite inducir los resultados que se propongan obtener a través de sus proyectos políticos, convirtiéndose, virtualmente, en la clase dirigente. Es así que la historia de todas las sociedades presentes, pasadas o futuras no es otra cosa que la historia de sus clases dirigentes. La principal lucha que las élites desarrollan, porque no hay una sino muchas élites, es la lucha por el poder; porque es el poder, en último término, el elemento que subyace en el funcionamiento general de las sociedades. Para los teóricos de la élite, el factor determinante de los acontecimientos y del progreso es la lucha, irresistible e irremediable, por el poder. Fabrizio Onofri, continuador contemporáneo de Pareto y de Mosca, lo dice con toda belleza y precisión cuando escribe "sólo el poder y nada más que él, determina el comportamiento de una sociedad, porque el poder está en la base de todas las relaciones sociales".

Definir la sociedad mediante el movimiento de las élites dentro del marco de su enfrentamiento por detentar el poder, no es sino caer, como señalara Raymond Aron, en la reedición de Maquiavelo.

Maquiavelo pretendió dar cuerpo a una sociedad específica: el nuevo principado o signoría, dentro de las condiciones históricas de su tiempo. Para el efecto era necesario buscar un ele-

mento fundante, basamento y explicación del proyecto maquiavélico: ese elemento fue el poder, fin último de la acción gubernamental y legitimación de todo medio.

El poder logra dar a la sociedad un "logos propio", alejado de toda referencia a la economía, religión y fuerzas sobrenaturales del destino histórico, como elementos de explicación de los fenómenos sociales. Los teóricos modernos de la élite responden de modo análogo a los requerimientos intelectuales de las críticas socialistas y nacionalistas de fines del siglo pasado y principios del actual; puesto que reivindicaban los valores de la sociedad por la sociedad misma, sin remitirse a la ética o a las leyes de la economía, en busca de la razón de ser de la sociedad y de las relaciones políticas entre sus integrantes. Es por eso que consideran que sea cual sea la economía o el régimen espiritual, siempre habrá una clase dirigente y, por ende, explotación.

Entender que las élites luchan por el poder, debido al poder mismo, es, en virtud de lo expuesto, intentar revitalizar los fundamentos de la sociedad industrial; pero es también dar pie a una con-

temporánea relectura de Maquiavelo, con todas las consecuencias prácticas que ello genera.

La élite debe ser entendida como un fenómeno social limitado pero existente y que, dentro de su limitación, que no es otra, al fin y al cabo, que la propia limitación de la organización social a la que pertenece, participa de manera importantísima en la vida social. Teniendo presente que no existen leyes generales para determinar la generación de grupos al interior de las comunidades, debemos tener la certeza que la formación de las élites, casi siempre, es un fenómeno de alto contenido individual y volitivo.

Mosca dijo que "siempre habría una mayoría gobernada y una minoría gobernante", signándole a la élite, justamente, este rol de minoría. Tal vez sea, en realidad, de modo distinto: quizá la élite no sea otra cosa que el único medio para liberar, y no para gobernar o esclavizar, a esas grandes mayorías oprimidas, del envenenamiento político, la ignorancia y el temor al futuro, elementos del subdesarrollo espiritual, primerro de los escollos del progreso y de la justicia.